

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

2. LOS CARISMAS EXPRESIÓN DEL AMOR

San Pablo habla de los Carismas en I Corintios, capítulos 12 y 14. Entre estos dos capítulos, intercala uno sobre la caridad, el capítulo 13, lo que él llama “un camino mejor” (I Cor. 12,31).

San Pablo no dividió su carta en capítulos: esa división se hizo siglos más tarde. Para San Pablo, la enseñanza sobre los carismas incluía ese camino mejor, el amor.

Los carismas nos los da el Espíritu Santo “*para el provecho o el bien de los demás*” (I Cor.12,7) y eso es lo que es el amor: desear y hacer el bien a los demás.

Si ese bien lo va a hacer el Espíritu Santo guiándonos a nosotros mediante los carismas, es seguro que resultará mucho mejor que si lo hiciéramos por nosotros mismos. El Espíritu Santo es Espíritu de Amor; él ama mejor y, lo que debe llenarnos de entusiasmo y agradecimiento, es que él quiere amar a través de nosotros... con la única condición de que nos dejemos guiar por él.

Veamos con algunos ejemplos cómo se ama por medio de los carismas.

CONOCIMIENTO. Nos permite saber lo que hay en el interior de una persona, algo que pasó en su vida y que tal vez ya ni recuerda pero algo que puede ayudarnos a comprender la razón del problema que ahora tiene sabiéndolo, podemos orar y decirle lo que es conveniente para su bien. Si con este don podemos hacerle un bien mayor, lo estamos amando mejor.

También, este don nos permitirá encontrar la Palabra de Dios o el consejo que va a tocar profundamente a esa persona y lograr su conversión; lo que, indudablemente, era el bien que quería hacerle el Espíritu Santo.



CARISMA DE FE. Nos da la seguridad y la fuerza para dar el paso necesario para hacer o decir lo que conviene al verdadero bien de alguien. San Pedro y San Juan, ante el cojo del Templo (Hch.3,1), mediante “una Palabra de Fe” se atrevieron a decirle: “*En nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda*” (Hch.3,6). Seguramente, Pedro encontró otros muchos cojos durante su vida y no les dijo lo mismo a todos, no porque no tuviera fe o no sintiera amor y compasión por ellos sino porque no recibió del Espíritu Santo “la palabra de fe” que le permitiera actuar. De esta manera somos instrumentos para que el amor de Dios se manifieste a los demás.

CURACION. Casi todos los hombres están enfermos de algo: no sólo del cuerpo que es lo primero que se ve. Hay muchos más que están enfermos del alma, del espíritu, de la mente, enfermos en sus emociones, en sus afectos, en su voluntad... Jesús nos dice (Mc.16,16) que “*los que crean darán estas señales... pondrán sus manos sobre los enfermos y éstos se sanarán*”. ¿Qué mejor expresión de amor hacia una persona enferma que orar para que alcance la salud? ¿Qué puede hacer una mamá cuando su hijito se despierta a media noche llorando porque le duele algo? ¿No es el momento de poner sus manos en su cabecita y decir: “*Señor Jesús, tú lo quieres más que yo y sabes lo que tiene. Cúralo, te lo ruego, gracias, Señor. ¡Bendito seas!*”. Y muchas veces, Jesús lo hará y se dormirá tranquilo.

Jesús no está en contra de los médicos y las medicinas, pero le agrada que tengamos más confianza en él que en una pastilla...

MILAGROS. Es posible que alguna vez hayamos pensado que para hacerle bien a tal persona “haría falta un milagro”... Todos los milagros que hizo Jesús y los que hicieron los santos fueron hechos para procurar el bien de alguien, por amor, aunque solamente fuera para aumentar su fe.

Ni tú ni yo tenemos poder para hacer milagros; tampoco lo tenían los santos... Pero, si para amar a alguien y hacerle el bien hace falta un mila-

gro, hemos de estar dispuestos a que Dios nos use de instrumento para hacer ese milagro que es necesario.

PROFECIA. Porque nos ama, Dios tiene cosas que decirnos. Puede hacerlo de muchas maneras, pero muchas veces se sirve de alguien a quien da el don de profecía o de comunicar mensajes suyos. Las profecías son, para hacer el bien “a otra u otras personas”.

Dejarnos usar por Dios para hacer ese bien, es amar. ¡Cuántas veces, al oír una profecía, hemos “sentido” ese amor que viene de Dios pasando por un hermano y nos hemos sentido llenos de paz y alegría...!

ORACIÓN EN LENGUAS. Es un don de oración. No dudamos que Dios, “que es amor”, (I Juan 4,8) puede amar mucho mejor que nosotros y que tiene más poder que nosotros para hacer el bien. Si dejamos que Dios ame y obre en lugar nuestro, seguramente haremos más bien a nuestro hermano y, por lo tanto, lo estamos amando más. La oración es entrar en la dinámica del amor de Dios para el bien de los demás. Pero si oramos en lenguas, será el mismo Espíritu de Dios el que está orando y la oración tendrá mucho más poder y alcanzará lo que conviene, porque “...el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios” Rom.8, 26-27.

La Santísima Virgen María, después de Dios, es quien más nos ha amado y nos sigue amando, porque dócil al

Espíritu Santo, nos dio y nos sigue dando el mayor de todos los bienes: su Hijo Jesús.

A. No menospreciarlos

- Hay quienes menosprecian los carismas, no juzgándolos necesarios, reduciéndolos a asuntos de la Iglesia primitiva, o, al compararlos con la caridad, se les rechaza.
- Hay quienes los distorsionan, no apoyándose en el testimonio de la Sagrada Escritura.
- Por último, hay también quienes los reducen a unos cuantos. Al hablar de carismas sólo piensan en curación, profecía, y lenguas.

B. No sobrevalorarlos

Hay quienes los sobrevaloran:

- Pensando que son lo esencial de la vida cristiana; olvidándose que se pueden hacer milagros y ser desconocidos por Cristo el día del juicio: “*Muchos me dirán aquel día: Señor, Señor, no profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos milagros. Y entonces les declararé: ¡jamás los conocí, apártense de mí, agentes de iniquidad*” Mt 7,22-23. Creer que el signo de la presencia del Espíritu es la abundancia de dones y no el ejercicio de la caridad es un error.
- Buscarlos egoístamente, como medallas condecorativas que nos hagan superiores a los demás.

C. Centrarlos en el plan de Dios

Es esencial llegar al equilibrio, es

decir, descubrir su lugar en el plan de Dios.

Primeramente debemos preguntarnos si Dios los quiere. La respuesta es afirmativa absolutamente. La Sagrada Escritura lo certifica casi en cada página. La historia de la Iglesia lo atestigua.

Una persona que se oponía al ejercicio de los carismas argumentaba: Los carismas son accidentales. Debemos fijarnos en lo esencial y no distraernos con lo superficial.

Entonces se le contestó:

Ciertamente si una persona careciera de pies y manos, esencialmente sería hombre, pero qué diferente sería si tuviera todos sus miembros. No debemos ver las cosas de esa forma, sino preguntarnos, ¿En mi trabajo por construir el Reino de Dios le doy más importancia a los carismas que la que le dio Jesús en su ministerio?... y actuar consecuentemente.

“Lo que nos narra el Nuevo Testamento sobre de los carismas que se manifestaron como signos visibles de la venida del espíritu Santo no es mera historia antigua, concluida ya para siempre; esta historia se repite hoy bullente de actualidad” (Cardenal Ratzinger. Informe sobre la fe).

“Los Carismas se han de acoger con reconocimiento por el que los recibe, y también por todos los miembros de la Iglesia. En efecto, son una maravillosa riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo”. (Catecismo de la Iglesia Católica No.800).

“Quisiera Dios, que el Señor aumentase todavía hoy una lluvia de carismas para hacer fecunda, hermosa y maravillosa a la Iglesia, y capaz de imponerse incluso a la atención y al estupor del mundo profano, el mundo laicizante” (Paulo VI, Catequesis de 1974)